

HOTZALDI

Del frío de la calle, a la calidez humana



Aitzol Mendiburu (Oiartzun, 1991) es responsable del centro de acogida nocturna de CARITAS GIPUZKOA en Hotzaldi. A finales del mes de marzo, como a más de una/o, el coronavirus, atrapó en sus garras a Aitzol, por lo que tuvo que pasar un mes en su casa. A finales de abril retoma su trabajo en Hotzaldi.

Descríbenos cual es la actual situación de Hotzaldi.

El centro sigue trabajando día y noche. Las personas que se encuentran ahí pueden utilizar las duchas, la lavandería, y pueden también comer y dormir. Llevamos muchos días en el centro y los dieciséis residentes de Hotzaldi –una mujer y 15 hombres– siguen confinados en él. Todos ellos han nacido fuera del País Vasco. La mayoría son magrebíes, pero también hay subsaharianos, iraníes... Son jóvenes, de 23-25 años.

¿Y el ambiente?

¡Bueno! De los jóvenes que hay, casi todos están haciendo el Ramadán, y hemos adaptado nuestro proyecto a esta situación. Ellos han valorado mucho la adaptación del día a día a las necesidades de Ramadán.

¿Para cuántas está habilitado el proyecto?

Para 47 personas.

¿Cuántas personas había cuando se comenzó a asomar el coronavirus?

En aquella época dormían entre 36 y 38 personas en Hotzaldi. Dado que el centro no cumplía los requisitos para hacer frente al coronavirus –distancia entre las personas...– la Diputación, acondicionó uno de sus albergues, el de Orio (Txurruka) y trasladó a allí a 20 personas de Hotzaldi.

Entonces respirasteis un poco más.

Sí. Con aquel número de personas, la actual zona de Hotzaldi, no estaba adecuado para la convivencia. Por ejemplo, mantener una distancia superior a un metro de la cama a la cama no era posible. Cuando la Diputación nos ofreció la opción de acoger a una serie de personas, lo agradecemos mucho, y ahora, estamos bastante más tranquilas/os.

Las 24 horas del día dan para mucho.

Así es. Por ejemplo, para conocer aún más a las 16 personas que están en Hotzaldi. Y elloas/s también nosotras/os, a las/os educadoras/es. La estancia está siendo próspera porque ellas/os se están abriendo mucho. Ahora que están inmersos en el Ramadán, por la noche, siempre están dispuestos a ayudar: ponen la mesa... Cenamos juntas/os en un ambiente muy agradable.

Las/os educadoras/es os estáis adaptando a sus costumbres en relación al Ramadán.

Sí. Pasan todo el día en ello. No tiene sentido no involucrarnos nosotras/os en esas dinámicas. Para ellos es muy importante compartirlos con los demás, por lo que estamos a gustos.

En la actualidad, la presencia de dieciséis personas en Hotzaldi os ha permitido planificar de otra manera la zona de descanso.

El espacio para dormir es totalmente diferente. Es decir, de pasar de casi 50 personas, a 16, hay considerable diferencia. Las dinámicas para dormir también están cambiando. En definitiva, todas/os estamos más tranquilas/os. En estos momentos, vivimos una situación totalmente nueva en Hotzaldi.



También habréis ganado en intimidad.
¡Sin duda! La residencia ha ganado en espacio. Mantenemos los servicios que ofrecíamos antes, pero el hecho de que haya menos personas supone otra tranquilidad: más duchas...

Aunque no se pueda 'salir' de Hotzaldi.
Sí. La verdad es que nosotras/os, las/os trabajadoras/es, también estamos aprendiendo mucho en el confinamiento; profundizando en la relación con las/os residentes que están en el centro... Actualmente, el hecho de estar en casa tiene algo positivo, y es que estamos aprendiendo a su lado. La verdad es que están mostrando una excelente actitud.

Quién diría hace un mes, habiendo una lista de espera para entrar a Hotzaldi, ahora un mes después, que estaríais juntas/os las 24 horas del día sin poder salir a la calle.

¡Nadie! Lo de hace cuatro meses y lo de ahora, no tienen nada que ver. Nadie preveía que pudiéramos estar en esta situación. Pero está aquí y está siendo un aprendizaje para todas/os. Creo que las consecuencias de esta pandemia van a cambiar en el futuro la forma de pensar de la ciudadanía.

Durante este tiempo has podido conocer a las personas que se encuentran en Hotzaldi. ¿Qué has visto ahora que antes no apreciabas?

¡Muchas cosas! Ellas/os también nos informan de más cosas. Debido a ello, soy capaz de entenderlos mejor; su forma de pensar, por qué tomaron la decisión de venir aquí...

Esta situación, al igual que ha tenido un comienzo, tendrá un final. ¿Cuál será el día siguiente de Hotzaldi cuando todo esto termine?

Nadie lo sabe. Creo que la forma de ofrecer nuestros servicios va a cambiar. Una enfermedad ha trastornado todo y vemos que las personas que están en Hotzaldi son muy vulnerables.



No estaría mal una regularización, ¿no?

Sí, estoy de acuerdo. Al final no sabemos cuál será el final real de esta situación. En breve se iniciará una nueva fase de la desescalada y ¿qué pasará con los centros y albergues que se han habilitado para hacer frente al coronavirus? Las/os compañeras/os de CARTA GIPUZKOA estamos preocupadas/os. En el caso de que no haya estructura como Hotzaldi, ¿estas personas tendrán que volver a la calle?

La administración pública, en adelante, tendrá que decir algo en relación al futura de estas personas, ¿no?

¡Ahí está la cuestión! Cuando todo esto finalice, ¿volveremos a la situación anterior? Esta enfermedad ha demostrado la vulnerabilidad de estas personas; no tienen recursos. El problema es estructural. Por lo tanto, la administración pública debería dar una buena vuelta a esta situación. Es decir, hacer una reflexión.

De momento, en Hotzaldi no hay voluntarias/os, aunque sentís su calor.

En la presente situación que vivimos el voluntariado no pueden venir a Hotzaldi, pero nos acordamos muchas veces de ellas/os, porque es un recurso humano muy importante y rico para Hotzaldi, y por supuesto también para CARITAS GIPUZKOA.

Quisiera hacer una llamada a quien quiera ser voluntaria/o. Hotzaldi funciona de noche, y la noche tiene encanto. El centro cuenta con mucho de eso. Pasan todo el día en la calle -bajo la lluvia, al sol...- y cuando por la noche llegan a Hotzaldi, el voluntariado con ellas/os, y ellas/os con el voluntariado comienzan a conversar. Se crea un ambiente muy especial. Animo a cualquier persona a que, desde el voluntariado, experimente esa sensación; dar y recibir.

